



MÓDULO 2: Luminarias

En este módulo profundizaremos en el estudio de las luminarias, los dos cuerpos celestes que nos aportan luz, es decir la Luna y el Sol, desde la perspectiva astrológica en cuanto a la casa donde viven, los signos que los rigen y la visión desde los elementos que las caracterizan. Estos cuerpos celestes son fundamentales en la astrología porque definen la personalidad de un individuo, es decir, con sólo conocer estos dos aspectos, ya podemos comenzar a vislumbrar cómo es esa persona. Desde la astrología evolutiva, podemos recorrer un camino, una escalera, para conocernos, que inicia con la Luna, luego el Sol, luego el ascendente y luego Nodo norte.



La Luna representa nuestro mundo emocional, nos remite a la personalidad subconsciente, la polaridad Yin Dado que no tiene luz propia, es el Sol quien ilumina a la Luna. En Astrología equivale a la Casa 4, como signo rige al signo de Cáncer.

En efecto, la Luna nos habla de los instintos, las necesidades emocionales básicas y la forma natural de reaccionar ante la vida. Representa a nuestro "niño/niña interior" y también a nuestra madre, en su naturaleza más íntima. Incluso, podemos identificarla con una representación de lo femenino, ligado a lo maternal (no venusino).

Observando este aspecto, podemos también advertir su elemento, dado que habita la Casa 4, donde habita Cáncer, que es el agua, son las raíces, el útero, la familia. Su tránsito cambia cada 2,5 días. La Luna, por tanto, también se asocia al ciclo menstrual de la mujer (Luna Creciente: comienzo a construir algo; Luna Llena: conciencia plena, naturaleza expansiva, emociones a full; Luna Menguante: momento reflexivo, limpiar, sacar; Luna Nueva)

Esto puede detectarse tanto en hombres como en mujeres, esa fluctuación habla del mundo emocional y por tanto lo que tenemos que aprender es a gestionar esas emociones, para no quedarnos apegados a la emocionalidad de ese momento.

Si asociamos la Luna a la madre, al vientre materno, a la fuente, podemos encontrar en el cuerpo, la conexión directa con el útero y en las mamas. Incluso las consecuencias físicas derivadas de los conflictos con la relación con la madre, los hijos, los límites, las dificultades para gestionar mi mundo emocional, etc se ven en esos órganos. Nos enfermamos por alguna de las polaridades: por mucho o por muy poco, en esa vinculación maternal.

Por lo tanto, el objetivo de reconocer esta energía es poder "salir" de la Luna, salir del refugio. El punto evolutivo inicial para avanzar, es aprender a salir del vientre de mamá. No significa negarla, sino reconocer ese mecanismo "lunar" y aprender a gestionar nuestras emociones, soltar el control y aprender a no desbordarse con ellas, no ahogarme.



Cuando estamos viviendo muy desde la Luna, nos ahogamos fácilmente, llevamos todo lo que nos pasa a un plano personal, nos “aniñamos” haciendo pataletas con esas emociones.

Cuando hablamos de nuestros vínculos, nuestras relaciones, nos fijamos en cómo ama nuestra Luna y su elemento, para comprender mejor esa forma de relacionarnos de una manera saludable, equilibrada. Identificar este mecanismo lunar nos ayuda a comprender lo que necesitamos para gestionar ese mundo emocional que nos asalta y que queremos mantener en equilibrio para no desbordarnos, pudiendo evolucionar como seres humanos un peldaño más. Así como la que nos nutrió y nos acogió fue la madre, en el vientre, en la fuente, llega un momento en que tenemos que salir del vientre de mamá, pasamos por el “canal de parto” y nos recibe, idealmente, “el padre”. La luna es nuestra gran maestra para comprender cómo gestionar nuestras emociones, ciclar con ellas, pero para avanzar, tenemos que aprender a dejar de vivir en la Luna y poder hacer el salto al sol.

Cómo se activa la Luna emocionalmente en cada elemento, los mecanismos lunares

Lo que llamamos el “mecanismo lunar” es la forma habitual de expresión emocional que tenemos según el elemento y signo de mi Luna. Sea cual fuera el elemento de la Luna que tengas, lo fundamental para identificar tu mecanismo lunar es sencillamente “sentir”, identificar lo que estoy sintiendo.

Las Lunas de Fuego, en el momento en que la afecten sus emociones va a necesitar acción, descargar eso en movimiento, hacer, salir, correr, trotar, incluso se ponen a “pelear” como mecanismo. Las Lunas en Aries, que están regidas en ese signo por Marte (incluso las de Escorpio, porque era su antiguo regente), se ponen a provocar el enfrentamiento, van a la pelea. Como excepción las Lunas en Sagitario, se quieren disociar, están llenas de fuego cuando las atraviesa una emoción pero sonríen todo el tiempo, con el esfuerzo de “está todo bien” pero por dentro se llenan de ansiedad, porque no saben cómo transitar sus emociones. Las Lunas en Leo llevan todo al plano personal, todo es una cuestión que la sienten hacia ellos, vemos que alguien con esta luna está en crisis emocional porque siente que algo que dijeron se lo hicieron a él/ella, culpabilizando a todos a su alrededor, no puede ver al otro, todo gira en torno a sí mismo.

Por lo tanto, para que estas Lunas vuelvan a su equilibrio y puedan descargar les hace muy bien cualquier mecanismo físico de descarga literal: afroyoga, correr, trotar, hacer boxeo, etc que los saque del ensimismamiento, que no se tome nada personal, que saque toda esa rabia físicamente. Llevarle aire, intuición, bajar y conectar.

Las Lunas de Agua (Cancer, Escorpio, Piscis) las ves con su mecanismo activado cuando están “ahogadas” en su emoción, todo lo llevan a un plano de drama emocional (no mental) exageradamente y para intentar salirse de ahí lo único que quieren es controlar todo ese caos que están sintiendo a su alrededor y terminan ahogando a las personas de su alrededor. Pueden hacer referencia todo el tiempo a que no podemos ponernos en sus zapatos porque sienten mucho, muy intenso, aquí incluso encontramos a personas PAS (personas altamente sensibles), donde es muy difícil salirse de ese espacio de ahogo emocional. Son grandes catalizadoras y canalizadoras de los conflictos y emociones del clan familiar, cada una con su tinte: las lunas en cáncer tienen instinto de proteger la familia,



nutrir, las lunas en piscis quieren restaurar la armonía, y las en escorpio, canalizaran sobretodo en temas prohibidos, ocultos.

Para que puedan avanzar y mirar con mayor objetividad, para salir de ese espacio, les hace muy bien hacer tierra, salir a la naturaleza, conectar con la tierra, incluso en esta mirada personal, es conectar con su cuerpo, ir al cuerpo. Buscando maneras de drenar esa emoción que los invade, las Lunas en Piscis son más “fáciles” para descargar desde el llanto, liberar al menos algo de agua allí, las Lunas en Cáncer quieren un poco más de control sobre eso, y en el extremo, la excepción, están las Lunas en Escorpio, que son como lava ardiendo, se resisten mas a liberar, quieren controlar ese caudal emocional incluso negando que eso sucede, no quieren que las vean así, se quieren guardar en su cueva y activan una intensidad en la que lo ocultan. A estas últimas, las podemos invitar a inducir ese salvoconducto, para que dejen salir ese agua: ponerse una película triste, dramática, que permita que ese agua fluya, lo que le cuesta es dejar fluir ese cauce. En síntesis, conectar desde la tierra, darle objetividad, realidad.

Las Lunas en tierra (Tauro, Virgo, Capricornio) cuando están en una crisis emocional se ponen prácticas, se ponen a ordenar, a limpiar, organizar, de forma maníaca, como un TOC. Especialmente las Virgo y Capricornio, de manera rápida, práctica, las primeras incluso, sin quejarse, buscando la perfección. Son ideales para momentos críticos donde hay que resolver cuestiones prácticas, aún en el peor escenario. Las Lunas en Capricornio incluso toman todo el reto solas, “yo puedo con todo esto”, se quejan gruñonamente, se ponen frías, cuesta llegarles . Disfrazan ambas el “servicio” con el control, controlan para no sentir, el problema es que en extremo, cuando se encierran en ese mecanismo, somatizan, se ponen hipocondríacas, lo llevan al cuerpo directamente. Las Lunas en Tauro se parecen a las lunas en Sagitario, en el sentido de que activan el mecanismo de la ansiedad, se ponen a comer, literalmente, se ponen tercas, se “echan”, se recluyen, se inmovilizan, se tienden en la cama a mirar fijamente lo que los atraviesa, y lo extienden al cuerpo. Al punto de que no se quieren mover, comen con ansiedad, quiere estar guardado, en la guarida, con mucho sueño, sin deseo de conectar con el placer y el gozo (ni sexual), se desconecta de la vida.

Para salir de ese loop, lo ideal es que puedan frenar, registrar, detenerse a bajar lo que las está afectando, ordenarse internamente, para que se ordene lo de afuera. Tienen que aprender a soltar ese control, a escuchar desde la intuición lo que están sintiendo, a darle lugar a eso que los está detonando, a darle curso, a que eso aparezca. Incluso, las Lunas en Tauro pueden necesitar apapacho, cuidado, cariño para ablandar eso que está sintiendo y poder liberarlo.

Las Lunas en Aire canalizan esos desbordes emocionales desde el plano mental, están en la mente, están mentalizando la emoción, racionalizando, la quieren comprender, entonces pueden estar hablando, compulsiva, verborragicamente, o incluso escuchando, todo el tiempo, mil podcast sobre lo que les pasa, , pero les cuesta, en general, sentir lo que les está pasando, salir de la mente. Las Lunas en Géminis están este loop mental de hablar permanentemente o llenarse de información, necesitan llenar el espacio del aire, preguntan. Las lunas en Acuario necesitan moverse, tienen un millón de cosas en la cabeza y les cuesta focalizar, se dispersan fácilmente y evitan sentir, preguntan cuestionan. Las Lunas



en Libra, habitan la dualidad también en la crisis emocional, les cuesta mucho decidir entre esto o aquello, es un movimiento muy complejo.

Por esto, es que a las lunas en aire, es recomendable que cuando estén en una crisis emocional y se encuentren en esta verborragia excesiva, les recomendamos ir al agua, meterse al mar, que se dejen mecer por las olas, que tu aire en exceso fluya con el agua, que se vaya con ellas, darse un momento de calma en el agua. Esta misma premisa, de que el agua nos reconforta, vale para las lunas de aire y también las de fuego, de tierra.. el agua las disuelve, las baja.

En síntesis, es importante que cualesquiera sea la Luna que tengamos, podamos reconocer estos mecanismos lunares de reacción frente a nuestro mundo emocional y podamos frenar, parar, registrar, qué estamos sintiendo, por dónde pasa, qué mecanismo estoy activando, escucharme, sentirme. Cuando hago esa pausa y me escucho, es probable que me encuentre reaccionando desde mi niña/niño, ese es mi mecanismo lunar, y cuando lo identifico, puedo accionar para gestionarla, para drenar, para salir de la madre, para salir al sol, en lugar de quedarme apegada, desde la adulta de hoy, al vientre de mamá.

Esta clave es fundamental para gestionar nuestras emociones, si bien la mayoría de nuestros mecanismos aparecen como forma de protegernos de “sentir” porque a veces puede parecer muy intenso, es el único modo de avanzar evolutivamente. Parar, registrar, sentir, hacerle lugar a esa emoción, desde el adulto/adulta que somos, que si bien tiende a asaltarnos en automático, nos muestra una información fundamental, seguramente esas emociones y reacciones las instauramos cuando éramos niños/niñas y se volvieron habituales.

Valorar nuestro mecanismo lunar, también nos habilita a validar nuestra intuición, profundamente psíquica, traemos al presente cuestiones que son del pasado, de la memoria emocional.

Comprender nuestra Luna nos indica la naturaleza emocional básica, cómo procesamos y expresamos nuestras emociones, nuestras necesidades de seguridad emocional, cómo queremos sentirnos seguros cuando estamos en crisis. Incluso, observar en qué casa cae Cáncer en mi carta natal, que es la casa de la Luna, la casa lunar, nos va a permitir ver dónde iremos a buscar esa seguridad en la vida cotidiana, en qué áreas somos mas sensibles, cómo expresamos nuestro lado materno, protector. Para poder vivir mis emociones en equilibrio, entonces, es fundamental hacer el trabajo de ordenar (en el sentido de los órdenes del amor) mi relación con mamá, ni por encima, ni de par, ni en la pataleta de la niña. Si sabemos aprovechar esta información, la luna nos muestra una gran virtud, pudiendo enfocar la acción a lo que realmente puede resolver lo que nos originó la emoción.

En suma, podemos decir que el signo lunar indica:

1. La naturaleza emocional básica
2. Cómo procesamos y expresamos las emociones
3. Nuestras necesidades de seguridad emocional



4. Los patrones instintivos de comportamiento
5. La forma de nutrir y ser nutridos

Veamos ahora la siguiente luminaria y sus particularidades



El sol es el cuerpo celeste que representa el padre, la polaridad yang, el masculino. Incluso, es quien le da luz a la luna.

Desde el punto de vista de los signos, el sol rige al signo de Leo, en la casa 5, y su elemento es el fuego. Simbólicamente, desde este elemento es que se enciende la llama de la vida, en astrología lo conocemos como el núcleo esencial del ser, la identidad fundamental. Transita su ciclo en 28 días, aproximadamente un mes hasta cambiar.

Nos representa con el ego, la construcción de la propia estructura según lo que aprendimos con el tiempo (no es malo en sí mismo, si no nos quedamos apegados en ese punto desde el “parecer”, más bien se hace consciente y brilla si nos quedamos en el “ser” en sí mismo, sin aparentar nada para que nos amen.. su sola presencia ilumina)

Decimos entonces que es la representación del ego consciente, y desde allí, la fuerza vital, la energía necesaria para que la vida ocurra. Pensemos por un momento que si no existiera el sol, la vida no sería posible en el planeta.

Desde esta visión, podemos ver al sol como el núcleo de la esencia de la personalidad de un individuo, y es aquello a lo que aspiramos a convertirnos, tomando la vida.

En este punto hay un quiebre fundamental en la evolución personal, en esta escalera de la que hablamos antes, donde primero está la Luna y luego, viene el Sol. Y ese ascenso de escalón está dado por la relación con papá, para que ese sol pueda brillar, para que esa esencia que somos pueda aparecer. En palabras bien concretas, si no somos capaces de abrazar al masculino, a través de la figura de papá en la vida, no estaremos abrazando nuestro brillo, la propia identidad; sea como haya sido la historia, si no tomo a mi padre en la vida, si no abrazo a mi padre, habrá un problema de expresión, de identidad, de poder pararme en la vida con fuerza.

Así como decíamos que desde la Luna, abrazamos a mamá, nuestro mundo inconsciente, con el agua, la abundancia, en el caso del Sol, decimos que es quien posibilita que brote la vida, que se gesta en la tierra, la conciencia despierta. Salimos a la vida gracias a su calor.

Entonces, simbólicamente, decimos que la energía del Sol implica la identidad y el ego consciente, la vitalidad, la energía vital, el propósito de vida y destino, la autoridad y liderazgo, la creatividad y la expresión personal, la figura paterna.



El Sol rige el corazón, el sistema circulatorio, ya que es el fuego que nos nutre y da vida. También la columna vertebral, porque nos sostiene como cuerpo y alberga la energía kundalini. La glándula pineal, ya que esta nos da la sabiduría de saber quiénes somos y cómo vinimos a brillar y a manifestarnos; la glándula del timo, porque aquí habita nuestro espíritu que nos conecta con el amor propio, con la alegría de estar aquí, vivos.

Si estamos desalineados o no conectados con nuestro Sol, se nos puede dañar la vista, dejamos de ver la realidad, nuestros objetivos, aquello que nos enciende, hacia dónde vamos en la vida. También podemos tener problemas con el corazón, el órgano más importante, el que nutre a todo el resto, el que si deja de latir nos hace dejar esta vida.

La energía solar está en estos centros: rostro, corazón y plexo solar, es expansivo, hacia mis brazos. En el cuerpo se sitúa allí, en esos puntos. Desde lo emocional, conecta con la alegría, desde su cualidad leonina elevada, cuando es auténtica, cuando dejo salir a mi ser, conecto con el “yo soy”, y eso es magnético. El sol es el día, es activo, y también es la representación del futuro.

El signo solar y su cualidades según la casa en la que habita

Desde lo que conocemos habitualmente como el horóscopo, podemos identificar cuál es el signo solar de cada uno, dónde se encontraba el sol cuando nací. Esa configuración nos indicará las cualidades del carácter, nos muestra la manera de expresar la identidad, porque habla de la construcción del ego, de las aspiraciones principales, del estilo de liderazgo personal y la forma de brillar que es propia de cada uno.

Inclusive, observando la casa, el área de vida en la que está mi Sol puedo identificar en dónde vengo a brillar, dónde se expande mi energía vital, me lleno de energía, y eso se ve, se ve mi esencia.

Tenemos la necesidad y la misión, casi obligatoriamente, de expresar nuestro propósito vital, y eso lo podemos encontrar en el área de vida, la casa en la que está nuestro Sol.

Los soles según los elementos

Los soles en fuego (Aries, Sagitario, Leo) se muestran brillantes cuando entran en acción, en movimiento, liderando, desde el guerrero, por ejemplo en el caso del Sol en Aries. Por otro lado el Sol en Leo desde su mejor aspecto es creativo, es artista, es el distinto, diferente, se puede advertir su presencia cuando viene llegando. En el caso del Sol en Sagitario, brilla y vibra con la maestría interior, el propósito, siendo maestro, te guío, te comparto lo que sé, conecto con el servicio, estoy alegre de impulsar al otro. Los soles en fuego brillan y vibran por sí mismos, te animan, te impulsan.

En el caso de los soles en agua (Cáncer, Piscis, Escorpio), muestran su brillo en la conexión profunda de la conducción con el otro, me lleva, me hace fluir. En el Sol en Piscis, por ejemplo, se siente rico, me apapacho, tengo conversaciones profundas, sutiles, sienten mucha conexión emocional con el otro, blanditas, amorosos. En los soles en Cáncer, podemos ver brillar a la gran madre, la persona que me cuida, me nutre, me apapacha. Mientras que las personas con Sol en Escorpio son intensidad pura, magnéticas, misteriosas, profundas, me atraen, vibran desde ahí, necesitan saber que todo lo que pasa



por ella es profundo y misterioso, y cuando lo acepte, todo lo que vibre a su lado, se transformará. Los soles en agua son bien profundos, te permiten fluir con ellos, para ir profundo.

El sol de aire (Géminis, Acuario, Libra) te tiene con la mente activa, te conversa, te interpela, a que le cuentes, que le expliques cómo vas a hacerlo, a que lo mantengas en la mente. Libra lo hace mas diplomáticamente, venusino, te dan esa dualidad, está todo bien, no se enojan. Sin embargo, el sol en Géminis va y te lo lanza, rápidamente. El sol en Acuario te da ideas locas, muy locas, brilla innovando.

Por último, los soles en tierra (Tauro, Virgo, Capricornio) brillan y vibran en conexión con lo tangible, lo real, lo material. Por ejemplo, en Tauro, si vives tu brillo solar disfrutas de tu cuerpo, gozas con los placeres de la vida, conectas con tu corporalidad y el placer.

Sea cual fuere el elemento, hay algo en común de todos los soles, y es que no voy a poder brillar auténticamente, hasta no resolver los temas de relación con mi padre, que al igual que mencionamos en la de la madre, puede asumir tres tipos de conflictos (desde los órdenes del amor): asumo un rol de padre de mi padre (desigualdad), o paridad (y no reconozco su autoridad, me vinculo a hombres niños, porque asumo personalmente esa autoridad), o de enojo absoluto y le reclamo y me quejo como un niño. Integrar y aceptar nuestra relación con el padre, con la figura paterna en un plano equilibrado, desde el orden, él es quien me dio la vida y la tomo desde allí, sin más, sea cual fuera la historia que hubo, nos permitirá tomar también las buenas y grandes cualidades que tiene mi sol.

La energía del sol, aunque no quiera, llega un momento en que brilla, vibra, y eso se ve y se percibe. Desde ahí, el inconsciente se siente atraído por el sol, por lo cual, muchas veces, nos sentimos atraídos por el opuesto complementario. También nos atrae el elemento que nos falta en la carta, incluso, en donde se aloja nuestro Quiron.

En el caso extremo, desde la astrología terapéutica, podemos observar cuando hay una oposición directa entre sol y luna en la carta natal, la posibilidad de que en esa persona haya algún rasgo de bipolaridad, porque todo el tiempo estará oscilando en esa dualidad.

Preguntas para reflexionar sobre este módulo:

¿Cuál es el elemento de su sol y de su luna? ¿en qué casa? ¿en qué elemento y en qué signo?

¿Cómo se manifiesta tu sol en la vida cotidiana?

¿Cuáles son tus principales necesidades emocionales?

¿Sientes conflicto o armonía entre tu identidad y tus emociones?

¿Cómo puedes integrar mejor ambas energías?

